



## CANTO AL HEROE DE IQUIQUE

Oswaldo Prieto Gándara \*



Estas líneas tienen por objeto principal presentar la poesía "Canto al Héroe de Iquique" y rendir un pequeño homenaje a su autor, Pedro González Pacheco.

Todo comenzó el 4 de agosto de 1943, día aniversario de la Escuela Naval "Arturo Prat", cuando el ganador del Concurso Literario de ese año, el cadete de quinto año, proveniente de un curso paralelo que desarrolló la Defensa de Costa en el Fuerte Vergara, Pedro González Pacheco, recitó su poesía premiada, "Canto al Héroe de Iquique", por los micrófonos de la radio Cooperativa Vitalicia de Valparaíso, la que en esos años se hacía llamar pomposamente, "La Voz de Chile para toda América".

Lo anterior se llevó a efecto en una ceremonia llena de simbolismo y ritual, muy propios de estos aconteceres en nuestra Armada Nacional y que le dio al acto un encantamiento como mágico.

Fue al caer la tarde, en un horario crepuscular, cuando ya las primeras sombras de la noche empezaban a dejarse caer en el Patio Uno de la vieja y tutelar casona del cerro Artillería y la campana de la *Esmeralda*, preciosa reliquia guardada y venerada en nuestro primer plantel náutico, aquella de tantos conocida, la del "Cual suena la inco-

ruptible voz de la conciencia humana ...", había picado cuatro dobles, sobrecogiendo los ánimos y llenándolos de reverencias y respetos, cuando la voz quieta, tranquila, grandemente solemne y cadenciosa del cadete González Pacheco inició la recitación de su obra premiada, la que al ir avanzando nos cautivó a todos de sobremanera.

Como decía, fue un momento como mágico y desde entonces dicha poesía ha quedado prendida en mi recuerdo en algún rincón del alma con una significación muy especial.

En el transcurso de estos cincuenta y cinco años ella me ha acompañado de diversas maneras, incluso atreviéndome a recitarla en ocasiones privadas, pero desde luego sin la excelencia con que lo hizo entonces su autor.

Parte del encantamiento expresado, logré traspasárselo a uno de mis hijos, el cual siendo cadete naval, en la medianía de los setenta, tuvo la desfachatez de subirse de uniforme a un estrado que habían construido las alumnas del colegio Saint Margarets para desarrollar un acto artístico con motivo del día de las Glorias Navales, y la recitó lleno de unción y entusiasmo. Al parecer con el suficiente éxito como para que de allí surgiera el romance con una linda colegiala que le acompaña hasta ahora como su esposa en su grado de Capitán de Fragata. En la presente ocasión, me voy a permitir dar alguna reseña sobre el autor de la poesía citada, que como dije, del entonces cadete naval Pedro González Pacheco.

\* Capitán de Fragata (R). Destacado Colaborador, desde 1983.

Posteriormente, como oficial, dicho cadete demostró una personalidad especialísima. Desde luego fue un excelente profesional, pero además de ello y sobretodo, se distinguió en forma especial por el carisma que emanaba de él. Era una especie de filósofo y humanista, tenía un hablar suave y pausado. En su conversación se podía adivinar que su palabra encerraba siempre una profundidad y una significación especial, de gran peso y trascendencia. Era como hablar con un maestro o con un sabio.

De hecho, fue un maestro. Estando destinado en Talcahuano ingresó a la Universidad de Concepción a estudiar Pedagogía en Castellano. Trasladado al Ministerio de Defensa, prosiguió sus estudios en la Universidad de Chile. Se graduó con distinción unánime, esto es, con la más alta calificación. Su memoria se tituló "Dos anclas bajo una estrella", y era una monografía e historia de la Escuela Naval. Luego presentó al Instituto Chileno de Cultura Hispánica de Santiago, un trabajo literario sobre España, vista por tres novelistas hispanoamericanos: D'Halmar, Reyles y Larreta. Obtuvo un premio por ello y fue uno de los antecedentes que tuvo en cuenta el

Instituto de Madrid para concederle una beca para estudiar un año en la península.

A pesar que era un hombre muy quitado de bulla, muy pronto destacó entre los becarios chilenos, quienes lo designaron su Presidente. Entre las muchas actividades que organizó y realizó, destaca el homenaje que la Colonia Chilena rindió a Don Alonso de Ercilla y Zúñiga, el cual culminó con la colocación de una gran placa de cobre con la efigie del poeta y la tan conocida estrofa inicial de "La Araucana", aquella de "Chile, fértil provincia señalada, ...".

Sus conocimientos los prodigó después como profesor de castellano, en periódicos breves en la Escuela Naval y también en dos escuelas de la Universidad de Chile.

Como oficial de marina tuvo siempre un brillante desempeño. Su muy rica personalidad lo hizo acreedor del respeto y profunda estimación, tanto entre sus jefes como entre sus subalternos y en general entre todos los que tuvimos el privilegio de conocerlo.

Su carrera naval y su vida, se truncaron en una mañana del otoño de 1961, el 9 de abril, cuando desempeñándose como Comandante de la Base Naval Antártica "Arturo Prat", en el grado de Capitán de Corbeta, sufrió un accidente. Sean estas líneas, llenas de profundo afecto y admiración, un recordatorio y un homenaje a una tan polifacética y carismática vida.



\* \* \*

## “Canto al Héroe de Iquique”

*Pedro Fernando González Pacheco*

Desde el soberbio azul  
del pabellón chileno  
un último fulgor lanzó la estrella  
abrió la mar su generoso seno  
y en su abismo se hundió la audaz corbeta.

El singular combate ha concluido.  
Sobre la cubierta del Huáscar,  
Arturo Prat yace extendido,  
sangrante, muerto.  
¿Muerto? ¡No! ¡Arturo Prat no ha muerto!  
Vivo está en el corazón chileno  
y en la chilena historia.  
Del Huáscar a la gloria  
alzó el vuelo triunfal  
y a su paso los cóndores  
desplegaron al sol  
el mítico plumaje  
y del más puro y níveo picacho  
del severo Aconcagua  
a la plácida esfera  
de la estrella polar  
a Prat lo cobijaron  
con sus épicas alas,  
por la celeste ruta sideral.  
¡Oh Prat mi capitán!  
¿Llega hasta ti el rumor  
del pueblo que te aclama?

Al vuelo se han echado las campanas  
y, hacia todos los puntos cardinales,  
el aire surcan sus flechas musicales.

La bronceada voz de los clarines  
rasga viril la túnica del viento,  
pregonando tu nombre en los confines,  
que en la argentada cúpula del cielo,  
repite por las noches las estrellas

desde Arica hasta el mágico archipiélago.  
Para ti, Capitán es el mensaje  
de gozo que Chile escribe en lenguaje  
de banderas, de flores y laureles,  
de ruidoso tronar de los cañones  
y sonoro cantar de las trompetas.  
A ti, vuelven sus cálidas miradas  
y en ti fijan sus ojos y sus almas,  
esas madres honradas  
que dieron a sus hijos  
la pura sangre ardiente  
y altiva de chilenos.

¡Oh mares de mi patria!  
derramad sobre las áureas playas  
la blanca pedrería de la espuma  
en un canto sonoro  
de sonoro vibrar  
que haga eco en los Andes  
y se pierda en inmenso trueno de oro  
en las recias montañas  
de la región austral.

¡Sonad campanas! Mientras yo  
a las trémulas cuerdas de mi lira,  
arranco el canto heroico  
para hacer corazones  
capaces del honor.  
Para cubrir el dorso de todo el océano  
con flores cultivadas  
por armoniosas manos  
de chilenas.  
Para pedir al cielo que nos cubre,  
despliegue azul  
el triunfo de su luz,  
y que tu gloria ¡Oh Prat! y nuestra honra,  
testifique por tiempos seculares  
la esplendorosa Cruz del Sur.

\* \* \*